
D. Stephen LONG, *The Perfectly Simple Triune God. Aquinas and His Legacy*, Minneapolis: Fortress Press, 2016, 448 pp., 15 x 23, ISBN 978-1-4514-9239-2.

Se suele acusar a la teología del Aquinate de –aun estando tan enraizada en las soluciones metafísicas griegas– oscurecer la visión bíblica de Dios y traicionar su propia tradición. Diversas corrientes del siglo XX, entre otras el «teísmo abierto», la «teología analítica» o la «teología procesual», han cuestionado diversos puntos de la respuesta tradicional a la pregunta sobre Dios. Dicha respuesta, según esos círculos, se identifica con el pensamiento del Aquinate expresado en la *Suma de teología*; a esta respuesta suelen denominarla «teísmo clásico» (en realidad, en muchos puntos ésta no se corresponde con el pensamiento de santo Tomás y se hace necesario desvincular al Aquinate de ella). Hay que situar el último libro de D. Stephen Long, profesor de ética en la Southern Methodist University, al hilo de esos debates. El argumento principal de esta obra versa sobre la fecunda relación entre dos tratados de la *Suma*: el de la unicidad de Dios y el de su naturaleza trinitaria. Más aún, el objetivo de este libro es identificar los errores teológicos o «malas prácticas» de la teología moderna para que, de esta forma, se profundice en la reflexión sobre la Revelación y la misma teología se haga creíble gracias a esta actitud crítica hacia sus propios enunciados.

Después de los giros de Karl Barth y Karl Rahner, que tanto han influido en la dimensión trinitaria y cristológica de la teología moderna, vuelven la pregunta fundamental sobre «quién es Dios» y la cuestión de cómo comprender la respuesta metafísica tradicional expuesta en el *De Deo uno*, esto es, que Dios es simple y al mismo tiempo trinitario. Se trata de un tema importante no sólo para la teología católica sino también protestante que, como Barth decía, en cada generación tiene que confrontarse con el fenómeno de la Iglesia Católica para responder a la cuestión del auténtico significado de la Reforma. Como observa el autor del libro, esto se traduce en un inevitable contacto con la doctrina y pensamiento del Aquinate que en los círculos protestantes está en auge en los últimos tiempos.

El punto de partida de Long es la exposición de la doctrina tomista sobre Dios, que ha sido percibida, por lo menos desde los tiempos de León XIII, como un antídoto a los problemas del modernismo y peligrosamente reducida a un número limitado de tesis filosóficas (como hizo Pío X al enumerar 24

tesis en su *Postquam sanctissimus*). Siguiendo la estructura de la *Suma de teología*, el autor resume la comprensión tomista sobre Dios fijándose en la simplicidad divina, en la inmutabilidad, en la unidad, en la perfección y en las operaciones divinas, hasta llegar a las procesiones trinitarias, temas que se abren sólo gracias a esta perspectiva de Dios como Trinidad. Es el caso de la creación del mundo, imposible de comprender plenamente sin las procesiones trinitarias, o la encarnación del Verbo. En esa parte, Long muestra también las fuentes del Aquinate, en particular las citas bíblicas, los autores cristianos (*auctoritates*), y también las inspiraciones filosóficas provenientes del neoplatonismo, de los árabes y de los judíos. Tomás no inventa su doctrina, sino que la hereda, al tiempo que busca crear una síntesis adecuada del misterio de Dios y ofrecer una gramática del discurso teológico capaz de presentar creíblemente dicho misterio.

Es interesante el empeño del Long de mostrar de forma resumida las reacciones que ha provocado la lectura de santo Tomás entre los reformadores, desde el mismo Lutero, Calvin o Melanchthon –preguntándose por la versión del tomismo que heredaron como vigente– hasta personajes como Jacobo Arminio y Wesley. El criterio que toma se refiere a la cuestión de la predestinación en el Aquinate, si era condicionada (como pensaba Arminio) u absoluta, pero también presta la atención a las diversas maneras de comprender la simplicidad divina entre los protestantes (su papel apofático, evidencias del uso de la teología natural, gramática lógica del discurso o el poder de Dios sobre la creación). Llama la atención sobre todo la lectura tomista del pensamiento de Arminio.

En la última parte, que abarca casi la mitad del libro, Long presenta, por separado, los desafíos de las corrientes teológicas y filosóficas modernas que cuestionan de alguna forma la respuesta tradicional de santo Tomás. Una de éstas consiste en la negación de la metafísica de la sustancia que hace el teísmo procesual, enraizado en el pensamiento de Whitehead. La crítica de sus representantes hacia el tomismo (Griffin y Cobb) consiste en negar la impasibilidad del Dios «del tomismo», que imposibilitaría el amor. Además, se fijan en el problema del mal, que la respuesta tradicional no resolvería al negar en Dios cualquier cambio surgido por el desarrollo del mundo y proponer una mirada metafísica del mundo muy estática (aunque hay que dudar si esto realmente depende de la metafísica de la sustancia, la cual precisamente abre hacia el movimiento). Dios no es una excepción en plano metafísico, como creen que sugieren los tomistas, sino su ejemplificación. Se nota, aquí, la vuelta a la

unicidad en el pensamiento teológico. El problema del teísmo abierto se vincula más bien a la relación entre la libertad humana y la divina: el autor detecta en el *open theism* su dependencia de Kant a la hora de comprender la libertad, lo cual lleva a percibirla en clave de «novedad», espontaneidad y elección, que lleva a una revisión de la lectura de la Sagrada Escritura. El Aquinate no percibe las dos libertades de forma antagónica, pues la nuestra está participando de la divina, expresando la donación. Finalmente, se analiza la crítica proveniente de la teología analítica y su problema «lógico» con la respuesta tradicional, es decir, cómo poder compaginar la simplicidad divina y la Trinidad. Sin embargo, sus representantes están asumiendo una serie de presupuestos filosóficos. Acudiendo a los textos de Stump, Swinburne y Zagzebski, se muestran las limitaciones del método analítico y su necesidad de profundización metafísica. Lo que provoca la crítica de Long es la percepción de la teología como aquello que debe «resolver dilemas» (mientras que la respuesta tradicional se empeñaba en expresar el misterio con el lenguaje, no en absorberlo), y que estos tres tipos de teología moderna arriba mencionados sólo operan con una fuerte versión de la doctrina sobre la unicidad del lenguaje teológico.

El mérito de libro de Long consiste en su detallado análisis del escenario teológico actual y en destacar puntos de desencuentro entra la respuesta tradicional teológica ofrecida por santo Tomás y las corrientes filosóficas contemporáneas, que parten de diferentes presupuestos ontológicos. Al lector se le ofrecen interesantes claves para la comprensión de la actualidad del debate.

Piotr ROSZAK

Isabel María LEÓN SANZ, *El arte creador en san Buenaventura: Fundamentos para una teología de la belleza*, Pamplona: Eunsa («Colección Teológica», 133), 2016, 429 pp., 15,5 x 24, ISBN 978-84-313-3133-7.

Isabel M. León Sanz, doctora en filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, presenta en esta monografía el resultado de los estudios con los que ha obtenido el doctorado en Teología en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, de cuyo claustro forma parte desde hace unos años. *El arte creador en san Buenaventura* es, pues, una Tesis doctoral, pero no es –a